

## ••• RESEÑA •••

### **Ciudadanía mediática: una mirada educativa**

Vicent Gozávez Pérez

*Editorial Dykinson, Madrid, 2013, 220 páginas*

Dra. Piedad María Sahuquillo Mateo<sup>1</sup>, **Universitat de València**

[piedad.sahuquillo@uv.es](mailto:piedad.sahuquillo@uv.es)

**Recibido:** 20/07/2013 **Aceptado:** 22/07/2013 **Publicado:** 31/07/2013

Este libro constituye una excelente y valiosa aportación a diferentes ámbitos, si bien es cierto que centra su atención de modo especial en la relación esencial de los medios y tecnologías de la comunicación con el desarrollo de la ciudadanía, y desde ahí analiza su función como mecanismo para el progreso y la autonomía de las gentes, para la educación y la ilustración social, para el reforzamiento de una opinión pública razonante y un Estado democrático de Derecho.

El autor postula que las tecnologías audiovisuales traicionan a menudo el espíritu del civismo y las libertades en tiempos llamados posmodernos, sobre todo cuando sirven con su discurso al desencanto moral y al individualismo cínico. Es por ello que plantea, con meridiana claridad a lo largo de toda su obra, que constituye una tarea inaplazable, con pleno sentido, la de desarrollar una educación audiovisual moderna en el marco de la educación para una ciudadanía integral, una ciudadanía que en democracia busca ser

---

<sup>1</sup> Profesora Contratada Doctora de la Universitat de València. Sus líneas de investigación se relacionan con Familia y Menor, Mediación y Pedagogía Universitaria, principalmente. Es autora y coautora de diferentes publicaciones. Es también docente, entre otras, de la materia Teoría de la Educación, Pedagogía Social y Familia y Menor en las titulaciones de Pedagogía y Educación Social respectivamente.

protagonista de su destino, no sólo en lo jurídico, político, social o económico, sino también en lo mediático. Como el profesor Goálvez afirma, hablar de ciudadanía audiovisual supone hablar de libertad responsable, de autonomía, no sólo en la esfera televisiva o cinematográfica, sino también en el ámbito mediático en general y en el de las nuevas tecnologías.

Para ello, estructura su obra en tres partes bien diferenciadas: la primera de ellas (formada por nueve capítulos) profundiza en el ser humano como sujeto activo en el marco de la comunicación moderna y la construcción de la ciudadanía mediática, al tiempo que reflexiona en torno a cuestiones crucialmente importantes como la autonomía y la felicidad. Así pues, trata de la dimensión moderna de la comunicación actual, de aquellos aspectos que enriquecen la labor comunicativa y nos erigen como meritorios herederos del siglo de las luces, del proyecto de ciudadanía autónoma y cosmopolita; la segunda parte (dividida en tres capítulos) sitúa al lector ante la necesidad de deliberar sobre los límites de la posmodernidad, en el marco concreto de las sociedades mediáticas. En palabras del autor, en innumerables mensajes audiovisuales y al calor del libre mercado, la comunicación se despoja de pretensiones de racionalidad discursiva. La retórica se establece por encima de la lógica; la estética oscurece a la ética; por último, la tercera parte (estructurada en seis capítulos) ahonda sus planteamientos en los fundamentos y retos educativos a lo que desde diferentes agencias ha de darse respuesta con el fin de implementar diversos procesos que cristalicen en propuestas concretas para una educación cívica mediática. Así pues, esta última parte del libro reúne todo lo anterior en la propuesta de una educación para la ciudadanía audiovisual, entendida como invitación para el señorío o la autonomía en el ámbito de la cultura audiovisual y la cibercultura, como camino para superar las formas de vasallaje o servilismo que pueden aparecer en su seno, como puente para una adecuada interpretación y un trato más inteligente con los medios y tecnologías comunicativas. Como recuperación de la esperanza ilustrada en que el flujo imparable de informaciones y comunicaciones sea el motor para una ciudadanía más libre. En definitiva, educar para la ciudadanía audiovisual y digital, para una ciudadanía autónoma y crítica con respecto a los medios y tecnologías comunicativas, constituye un reto pedagógico al que hemos de atender.

Así pues, ante las enormes incertidumbres educativas creadas por la cultura audiovisual, en esta obra se defiende que no cabe ya una actitud nostálgica o escapista, es decir, el recelo o la oposición sistemática a todo lo que llega de la esfera mediática y las nuevas tecnologías. Tampoco es ni educativa ni éticamente válida, tal y como se argumenta en el

libro, la solución posmoderna que pasa por aumentar las dosis de relativismo y disminuir en la misma proporción el pensamiento racional y crítico. Más bien, lo que urge educativamente hablando es reactivar el sentido moderno, autónomo y crítico de ciudadanía aplicado al complejo y multifacético mundo de la comunicación audiovisual.

La educación en las tecnologías comunicativas propuesta en el libro no se queda en la excelencia para el manejo técnico, como suele ser lo habitual, pues a ella también incumbe la excelencia ética y cívica en el marco de un proyecto cosmopolita. ¿Es posible aunar ambos tipos de excelencia? No sólo es posible, sino que además es algo inexcusable ante los desafíos e incertidumbres que inundan nuestro global, intercomunicado y audiovisual presente.

En palabras del autor, y en síntesis, en la sociedad de la comunicación y la información, en la cibercultura y en un mundo audiovisual no hay más remedio que incorporar las tecnologías comunicativas al aula y a la educación de un modo íntegro. No vaya a suceder que caigamos en una nueva ilustración tecnológicamente fascinante pero moralmente vacía.